

Un dolor hermoso

Continuando con mi tema sobre el amor de Dios, me pregunté: "¿Qué situación me impactó más profundamente con una comprensión más profunda del amor de Dios? El evento que viene a la mente fue una experiencia inusual y memorable. Sucedió durante un tiempo privado de reflexión silenciosa. En mi mente, vi a Jesús parado frente a mí. Se llevó las manos al pecho y abrió la caja torácica como se abriría una cubierta con bisagras. Dentro, vi su corazón latir. Mientras contemplaba su corazón con asombro, fui transportado a su interior y me encontré en un océano tormentoso. Con cada latido fuerte de su corazón, las olas turbulentas surgieron y se estrellaron contra mí. Comprendí que estas olas eran el amor de Dios para mí. Pero este amor era salvaje, poderoso e implacable, no el amor tierno y maternal que normalmente atribuimos a Dios.

En mi libro, "Cuatro en el jardín", escribí una escena basada en esta experiencia. Aquí hay un extracto:

"A medida que cada ola feroz me envolvía, sentí una intensidad de amor, indómita, conductora, incluso dolorosa. Sentí el deseo crudo del Creador por mí, un dolor perpetuo de intenso anhelo de unión. Más allá de imaginar, y aun así real, descubrí que el amor del Creador es poderoso, apasionado e implacable, recorriendo Su ser como un río poderoso que talla cañones en busca de su destino. En esta visión, fui el objetivo de la búsqueda ardiente del Creador, de Su ansia angustiada por estar unidos con Él".

Lo que más me sorprende es la intensidad del anhelo de Dios. Supera el fuerte deseo. Es un anhelo agonizante que parece insaciable. Es el anhelo de un amante por su amado. Nunca se me había ocurrido que Dios se duele, se duele por estar unido a mí como si todo el universo sufriera hasta que este amor se consumara.

El anhelo del novio

La Biblia se refiere al pueblo y la iglesia de Dios como la novia de Cristo. Pablo escribe: "Por esta razón, un hombre dejará a su padre y a su madre y se

unirá a su esposa, y los dos se convertirán en una sola carne. Este misterio es grande, pero estoy hablando con referencia a Cristo y la iglesia". - Efesios 5: 31-32. Pablo infiere que Cristo y su iglesia se convertirán en uno en la forma en que un esposo y una esposa se convierten en uno. Él está usando el ejemplo del matrimonio para describir nuestra relación con Dios. Creo que el sacramento del matrimonio nos es dado para presagiar nuestra eventual unión con Dios. La Biblia menciona una fiesta de bodas para celebrar esta futura unión sagrada. "Vamos a alegrarnos y alegrarnos y darle la gloria, porque la boda del Cordero (Jesús) ha llegado ..." - Apocalipsis 19: 7.

Vemos un ejemplo del anhelo de Jesús en Mateo 23:37. "Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a los que te envían, con qué frecuencia he deseado reunir a tus hijos, como una gallina junta sus polluelos debajo de sus alas, y no estabas dispuesto". Jesús anhelaba reunir al pueblo de Dios para sí mismo. Dios, el Padre, comparte este mismo anhelo.

Dios anhela esta unión con el intenso anhelo de un novio que espera su noche de bodas. Dios ansía la intimidad con nosotros, un espacio donde ambos son vulnerables y se ven desnudos, despojados de ocultaciones. Nuestro destino es la unión íntima con Dios. Este futuro "conocimiento" mutuo se expresa en Corintios 13:12. "Por ahora solo vemos un reflejo como en un espejo; luego lo veremos cara a cara (con Dios). Ahora lo sé en parte; entonces lo sabré completamente, así como soy completamente conocido". Creo que Dios desea ser completamente conocido por nosotros, pero solo para aquellos que buscan conocerlo.

Siendo deseado

Durante mucho tiempo, creí que Dios me ama, pero esta experiencia me impactó porque llegué a comprender que Dios también me desea. No solo me desea, sino que me anhela apasionadamente. No sabía que Dios podía sentir tanta intensidad de anhelo o dolor con angustiado deseo. A veces, olvido que Dios puede sentir cualquier pasión. Esta experiencia eliminó las dudas que

tenía sobre los sentimientos de Dios por mí. Ahora sé cuánto me quiere, más de lo que cualquier persona podría desearme. Y entiendo cómo Jesús podría estar tan dispuesto a morir en mi nombre. Su anhelo de reunirnos con Dios fue una fuerza impulsora para él. Todavía anhela reunirnos con Dios, unirnos a la santa unión consigo mismo. El pueblo de Jerusalén no estaba dispuesto. Si estamos dispuestos, conoceremos a Dios y seremos plenamente conocidos y amados.

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite <http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor